

sion y nuestros cuidados; pues caminando siempre en pos de los adelantamientos, cualquiera mejora que se presente, cualquiera beneficio que sea dable promover, es digno de una institucion benéfica que constantemente dirigida por su amor al bien, no se desdeña de penetrar en los pobres establos ni pierde entre el lujo y el poder su continua y firme tendencia á mejorar la condicion de los hombres.

Mas de una vez tendremos por desgracia, que combatir con errores envejecidos y añejas practicas, con preocupaciones vulgares y miserables rutinas, yacaso con dañadas intenciones y maliciosos deseos; pero nada se resisten á la voluntad y á la constancia: unos pensando, otros ejecutando, y todos de buena fe contribuyendo al bien con paso firme y noble franqueza, llegaremos sin duda al termino feliz á que aspiramos; pero si ni con nuestras reflexiones, ni con nuestra influencia logramos el convencimiento general para la admision de los útiles proyectos, adelantos ó mejoras que trataremos introducir, apelaremos al poderoso y eficaz recurso del ejemplo, haciendo palpables las ventajas por medio de ensayos que de un modo irresistible demuestren la convenienciá.

No se consiguen por lo regular de pronto los beneficios; pues aun los inventos mas útiles antes de generalizarse, suelen sostener una lucha que solo decide en su favor la esperiencia. Nuestro mismo pais no hace un siglo nos ofreció un ejemplo bien patente de esta verdad. ¿El vegetal estimable que ha salvado de los desastrosos efectos del hambre á millares de individuos, que constituye en el dia y probablemente constituirá ya siempre el alimento, casi esclusivo de la clase pobre, formando tambien con frecuencia por sus variadas y gustosas confecciones el regalo de los pudientes, la patata en fin, planta admirable y eminentemente provechosa por su salubridad, por su sabor, por sus jugos alimenticios y por la facilidad y baratura de los condimentos que admite, estuvo en punto de abandonarse: apenas introducido su

cultivo en esta provincia, la preocupacion y la ignorancia la calificaron de venenosa y fue necesaria hasta la intervencion del gobierno, apoyada en el dictamen de sabios profesores, para salvarla de la proscripcion á que la condenara un vulgo indiscreto y alucinado. Triunfaron al fin la verdad y la convenienciá publica, y este triunfo atrajo beneficios sin cuento á los mismos que lo resistian. Sirvan, pues, este ejemplo y otros muchos que podian citarse para no desanimarnos en nuestras empresas, sin perder jamas de vista la consideracion de que solo almas mezquinas retroceden á los primeros obstaculos, se detienen con los inconvenientes, ó se acobardan con las contrariedades.

El conocimiento de los estorbos que se han de ofrecer á nuestra marcha, lejos de infundirnos timidez, fortificará nuestro espíritu para allanarlos con valor é inteligencia, lucharemos frecuentemente con la escasez de medios, tendremos necesidad, mas de una vez, de hacernos superiores á las habillitas de los ignorantes, á las opiniones vulgares de los que por costumbre resisten sin examen todo lo nuevo, y aun á los sarcasmos de cierta clase de hombres que sin hacer nada, ni servir para nada, se dedican exclusivamente á desaprobar las operaciones ajenas: poco importa, hagase el bien y todo lo demas es menos: por mi parte contento con el placer de que la suerte me haya proporcionado coadyuvar á la formacion de este respetable cuerpo filantropico, me envaneceré siempre con ser el menor de sus miembros; y si bien por la cortedad de mis luces y conocimientos, no me es dable aspirar á la gloria de los aciertos, permitida me será, al menos, la satisfacció de concurrir á los trabajos: el lauro y la gratitud publica serán la recompensa de las útiles tareas de mis ilustrados compañeros; la pureza de mis intenciones y ardientes votos por la prosperidad de mi pais, me concederán siempre un derecho á la indulgencia por los yerros involuntarios que incurra.

*He dicho.*